

los tuberculosos son más y mueren en conjunto mayor número gracias á vosotros (dirigiéndose al Ministro), los Directores de la cosa pública.

En materia tuberculosa lo de menos son los microbios, los Sanatorios, los Dispensarios, las medicinas, las drogas, los médicos y los boticarios. Lo demás es el vigor del hombre, su moralidad y su cultura.

Lo que ha ocurrido en este espacio de tiempo es que se ha elevado la mortalidad por tuberculosis, es que la revolución económica moderna, con sus nuevos medios, con ese maquinismo y ese tráfigo febril, ha perturbado la industria, y modificado el consumo, la producción, los transportes y todas las manifestaciones de la vida pública. Es que el "amamos los unos á los otros" ha venido á sustituirse por aquella frase de Linneo que dice: "El hombre es lobo del hombre".

El conferenciante entra á determinar las causas que, á su juicio, contribuyen al desarrollo y la propagación de la tuberculosis. Son esas causas el éxodo rural, la inmigración de los enfermos á los pueblos, la mala división de las poblaciones; las malas condiciones del trabajo, y el alcoholismo, del cual no hemos de hablar aquí nada. El éxodo rural hizo que en París entraran en dos años 300,000 campesinos. En todas las poblaciones populosas más de la tercera parte de los habitantes son forasteros, venidos de los campos, de las ciudades secundarias. Esto sucede más que en ninguna parte en España. La cultura está al mismo nivel en la cabeza y en los campos. No hay cultura en los cerebros, no hay cultura en la tierra.

Los obreros ganan en la ciudad mayor jornal que en el campo ¡pero á qué costa! es á costa de más trabajos, de peor alimentación, de una vida que el egoismo humano cotiza á unos precios que en recta moral no se puede admitir. En la ciudad están los obreros en el Cine, en la taberna, en el mitin, que es algo de taberna al mismo tiempo. La ciudad recibe á los campesinos de uñas para empujarlos después á que mueran en los pueblos.

Yo dije en cierta ocasión en el Ateneo de Madrid, que me parecía mal enseñar á las gentes que se trabaja mucho en España. Lo que aquí se hace es holgazanear mucho. ¿Cuándo el trabajo es excesivo? ¡Nunca! Aquí tenéis á Carracido, que trabaja siempre de sol á sol. Ahí tenéis á Edison, que asombra al mundo por su actividad fecunda. Eso del *surmenage*, de la neurastenia, debe borrarse para siempre del cuadro de las enfermedades conocidas.

En España producen la tuberculosis las malas condiciones del trabajo. ¿Es que debemos suprimir la industria? ¡No! Lo que hay que hacer es modificarla. En Inglaterra arroja la mortalidad 9 por 10,000. Entre nosotros esta proporción es de un 45. Es que allí introducen en los centros fabriles las condiciones de vida de los pueblos.

Hay otras causas ajenas, y entre ellas la primera, el alcoholismo.

Donde más tuberculosos borrachos se registran es entre los mineros, después entre los obreros de taller; los menos borrachos son los del campo.

Cita luego cifras de mortalidad por tuberculosis en Guipúzcoa en relación con el alcoholismo.

Junto á la Casa-cuna de Fraisoro, dice que da el contraste que en los pueblos se emborrachan las gentes, llenando los Hospitales, los Manicomios y los Cementerios. En párrafos que produjeron gran impresión, citó el caso de un obrero que no había bebido nunca líquidos alcohólicos, que bebió en una hora á ciegas, y que el sueño horrible de su borrachera se convirtió al despejarse, en la trágica realidad de haber matado á puñaladas á su mujer y á sus tres hijos.

Con nuevos datos estadísticos demuestra la relación íntima que hay entre el alcoholismo y las defunciones por tuberculosis.

Expuestas las causas ocasionales de la dolencia, indica como remedio la evitación del éxodo rural, modificación industrial, el mejoramiento de las condiciones del trabajo, la disminución de la densidad de las poblaciones, desgravación del vino, fuertes tributos á las tabernas. Vuelve á ocuparse del vicio alcohólico en Guipúzcoa y declara muy altamente que es un borrón, una afrenta, que gran parte de la prosperidad económica de esta provincia se debe á sus borrachos.

Refiriéndose á los desastrosos efectos de la herencia morbosa, entona un canto de amor, que es siempre vigoroso, elevado y moral. El amor no es el de la "Dama de las Camelias", ni el que impulsa la comisión de los suicidios románticos, y los crímenes llamados pasionales; vergüenza de las sociedades. El amor no se puede comparar con la pasión, porque aquél está ligado á los grandes sentimientos que hay que enseñar á amar; pero la mejor prueba de amor que pueden dar los padres á sus hijos, es muchas veces la de no engendrarlos.

Enumera la labor legislativa realizada con miras á la salud pública, y excita nuevamente al Ministro á que los Poderes Públicos vayan á la raíz del mal, imponiendo contribución al vicio, á los solteros, á los jugadores y á los borrachos. Cada copa de coñac debía valer 1,000 ó 2,000 pesetas, para que así solo se emborracharan los ricos. El dinero con ese tributo obtenido, debe servir para el sostenimiento de la campaña contra las dolencias humanas.

En cuanto á la moral, debe incorporarse á nuestras costumbres sociales el contenido de los Evangelios, recomendando á Montero Ríos y Romanones que, en el jurar los Diputados su cargo, se obliguen á llevar á la doctrina cristiana en el corazón y la cabeza.

Toda la política antituberculosa, en fin, se contiene en las obras de misericordia, dando pan, agua, vestidos, enseñanza y consuelo á los pobres miserables y desesperados...

Una grande y prolongada salva de aplausos ahoga las últimas pa-

labras del señor Royo Villanova, que estuvo correctísimo de dicción y feliz de ingenio.

Nosotros no hemos hecho más que un espiguelo en el campo de sus ideas. Sus ironías y sus latigazos, sólo escuchándolos pueden apreciarse en todo su valor crítico y estimulante.

Dieron también otras conferencias los doctores Simonena y Moliner. La primera versó sobre tratamiento específico de la tuberculosis. La segunda sobre "Mensaje al Congreso, de las sociedades obreras de Valencia".

La primera de estas la reseñamos en la sección general de Terapéutica Específica.

La del doctor Moliner entra en consideraciones sobre la cuestión social española, alejándose de la materia tratada en este Informe, por lo cual no la extractamos.

A continuación copiamos íntegra una conferencia del doctor Rodríguez Méndez, que no pudo desarrollar el autor por impedírsele el estado de su salud.

"TENDENCIAS PLAUSIBLES.—Los Congresos contra la tuberculosis evolucionan por modo evidente para salir de la categoría de asambleas médicas y elevarse á las fecundas regiones de la Higiene Sociológica.

Limitándome á los españoles, el de Zaragoza fué de preferencia clínica, si bien no de manera exclusiva.

El de Barcelona estableció por vez primera la sección de estadística y demografía, que son la base de cuanto se haga y el mayor acicate para el trabajo oportuno, dió gran amplitud á las de acción social, Ingeniería y Agricultura, y sobre todo hizo intervenir, también por vez primera, la mujer en estas asambleas, creando un Comité de Damas, que en la labor científica dió relevantes pruebas de valimiento y continúa hoy la obra tan hermosa como caritativa de amparar niños hambrientos, en las montañas catalanas, de las garras de la muerte. El de San Sebastián ha seguido obedeciendo al impulso, y sus Secciones, la Memoria de Secretaría, el discurso del Presidente, la elocución del Alcalde señor Tabuyo y el discurso del señor Ministro de Estado, han sido, tal vez, no lo que en el estrecho sentido reglamentario era de esperar, pero sí una nueva prueba de la redentora tendencia; y para nueva demostración rompiendo moldes viejos, el primer acto científico es la primera hermosa conferencia del señor Elósegui, un culto abogado, no un médico.

Vamos bien, mientras los médicos clínicos discuten materias interesantes, tan numerosas como indecisas, que siguen muriendo á millares los tuberculosos, los higienistas y sociólogos, recogiendo datos de aquéllos, se orientan hacia la verdad, procuran que no hayan tuberculosos. Una vez más resulta evidente que vale más prevenir que curar, sobre

todo en este caso, ya que la curación no es el hecho corriente, ni mucho menos. Un peritísimo clínico, de quien me cupo la dicha de ser maestro, el doctor Codina Castellví, aquí presente, ha dado gallarda muestra de ser ferviente servidor de las prácticas útiles. Estudia el tuberculoso en las enfermerías con vehemente cuidado, ha ganado como clínico justo renombre, dirige un Dispensario Antituberculoso... pero ha fundado el primer "Comedor" para sus enfermos pobres, marcando con ello que el hambre es factor primordial en el desarrollo de la tuberculosis.

Y el Comité de Damas catalanas, hoy "Federación Femenina contra la Tuberculosis", recoge con sus escasos recursos unos cuantos niños famélicos, los prohija, los hace suyos, en nombre de la caridad y de la ciencia, y filantrópicamente les da de comer, los viste, los expone al sol, da pábulo á tan miserables vidas con el ambiente salutífero de los pinares...

Por eso me ha sorprendido que este Congreso no haya contado en primera línea con la culta y bondadosa dama vascongada, no haya continuado la obra barcelonesa, y no aprecie en lo que vale la intervención de esa mitad de nuestra especie, que si bella por su forma, es mucho más bella cuando, aleccionada por la ciencia, prodiga sus bondades en pro de los menesterosos, y nuevo paladín de nuestros tiempos, ella con ese inmenso poderío va á luchar contra la tuberculosis, esa filoxera de la vida humana. Dicho está que no basta querer hacer bien: "hace falta saberlo hacer".

Por eso la intervención de la mujer en estas asambleas, sobre ser un acto de cortés deferencia, es una necesidad desde luego más útil que el invento de un específico, ó el hallazgo de un detalle clínico, empresas que van haciendo del cerebro de los investigadores una madeja tan enredada que tardaremos años en dar con el cabo para hacer un ovillo. Y mientras ellos discuten, el tuberculoso se muere.

No está en mi propósito valorar esos recursos que hoy se llaman—algunos sin duda por apodo—Dispensarios, Sanatorios, y otros, panacea para alguien, pequeñas murallas de arena para otros. No más, aún aceptando que valgan mucho, prescindiendo por impulso generoso de la influencia de la vanidad, que tal vez en la creación de algunos puede intervenir; prescindiendo de si están bien ó mal organizados y del modo de obtener recursos; prescindiendo de si lo que se gasta en ellos (personal y material) no pudiera tener otras aplicaciones más rápidamente útiles; prescindiendo de todo lo que se ha dicho y se dirá, ¿qué resuelven? Sencillamente son una enfermería más, una escuela de escasos educandos, una previsión de lo más urgente, cuando no tiene reproches. Está bien: "hecho el enfermo", hay que socorrerlo y enseñarlo, y mejor todavía si alcanza algo á la familia. Desde este punto de vista no tengo reparos que oponerles y hasta les aplaudiré si es necesario.



Pero, ¿no sería mejor acentuar enérgicamente la acción profiláctica y considerar esas instrucciones como un hecho accidental, cuya no precisión ha de ser intentada vivamente?

Claro está que no me opongo á que haya en las Plazas de Toros, una enfermería completa; pero sería mejor que no hubiera corridas de toros. Claro está que es aceptable la presencia del médico con toda la impedimenta necesaria en ciertos pugilatos, deportes, etc., pero sería más humano cerrar estas "fábricas" lesionadoras. Claro está... no quiero seguir la lista de los modos de hacer daño perfectamente evitables, ni hacer hincapié en que lo importante es evitarlos, no remediarlos una vez hechos.

Este mismo criterio es aplicable á la tuberculosis. Dirijamos parte del esfuerzo á remediar el perjuicio realizado, pero levantemos más el vuelo y procuremos no haya el perjuicio. Pensemos algo en el "*sed motus prestat componere fluctuus*, y sí mucho más en el *quos ego*. No vivamos al día, y tengamos como forma la gran frase del regenerador de Inglaterra, de Gladstone, *super omnia salus*, que no dijo *super omnia infinititas*.

Este es el camino; por él solo puede seguirnos la Higiene Social, el hambre, el ambiente malsano, la adulteración de los alimentos, el vicio, el contagio y otros factores de cuantía, traen como fruto maldito la tuberculosis. No esperemos á que venga el fruto, arranquemos el árbol por sus raíces, si todas, todas, si algunas, algunas. A ello deben converger todas las fuerzas. La investigación científica, aleccionando, y la caridad sirviendo de estímulo para que se cumpla el "amaos los unos á los otros", todavía no bien realizados, deben ser los propulsores. Y cuenten los egoístas, los adoradores del vellocino de oro, los indiferentes, los malos, en una palabra, que las gentes van aprendiendo que del mal tienen ellos mucha culpa, que esta lección á diario repetida va soliviantando cada vez más las masas, que se revela por manifestaciones más ó menos estruendosas, que todavía hay cierta inconsciencia en el lamento y en la valoración de las causas y remedios, pero que llegará el día no lejano, en que la higiene, la más grandiosa y útil de las ciencias, les habrá enseñado hasta el convencimiento que hay deberes indiscutibles, pero que también hay derechos que están sobre todo: "el derecho á la vida, el derecho á la salud".

Para finalizar el presente Informe, extractamos unos párrafos del trabajo del doctor Espina y Capo, por tratarse de una eminencia española á la cual se le concedió por unanimidad en la sesión de clausura, la presidencia para el próximo Congreso Antituberculoso de habla española.

*El principal elemento de la lucha antituberculosa.*—No hay en todos los problemas de la sanidad pública ninguno tan grandioso como la lucha antituberculosa.

Aun juntándose la morbilidad y la mortalidad del cólera, la fiebre amarilla y hasta el paludismo, no dan á través del tiempo ni la tercera parte de víctimas de la tuberculosis. Tampoco el alcoholismo y la guerra juntos. Únicamente la mortalidad infantil por fimias meníngea y abdominal puede compararse con ella. No respeta clase, sexo, posición, edad, país, etc.; llega á todas partes, mata en todo tiempo, y siega en flor las juventudes y las esperanzas de todos los países. Con todo esto, no es el expuesto su aspecto más grave: la ruina moral, social y orgánica está en su duración, por ser la enfermedad más cara de todas, y su aspecto económico mueve al mundo entero, pues sólo se combate con dinero, y únicamente el ahorro, la previsión, el seguro contra la enfermedad y el paro forzoso nos llevarán á este combate con los recursos necesarios. La prensa únicamente puede servir de palanca para mover al mundo en busca de una manera segura, permanente y eficaz para triunfar de la batalla más sangrienta, pero de más fácil victoria, si todos con el lema inglés: "Cumplimos con nuestro deber".

---

Con ésta terminaron, señor Ministro, la serie de conferencias que se dieron en el Congreso Antituberculoso, que junto con las conclusiones elevadas por las Secciones en que éste se había dividido, resultaron prolifera labor de las eminencias que tomaron parte en el mismo, pues todos esos trabajos fueron tan interesantes que de ellos quedará una orientación española (secundada por las Repúblicas americanas) en la investigación de la tuberculosis y su terapéutica.

La satisfacción fué general por la labor realizada, pues no basta la exposición de las ideas en los libros para obtener su fruto social, como no basta arrojar granos al suelo para que germinen y se multipliquen.

La campaña antituberculosa comienza en el laboratorio del sabio, la secunda el clínico en el Hospital y el sociólogo en los centros de la vida administrativa, demanda el concurso de la mujer en la intimidad del hogar y desciende hasta los ejecutores de los más ínfimos menesteres, del aseo de la casa y de la calle. Obra íntegramente humana ha de ser la de redimir al hombre del enemigo insidioso que por su omnipresencia le flagela sin intervalos de conmiseración.

Daño tan extenso sólo puede combatirse con acción enérgica y perseverante, y para fortalecer la voluntad con el tónico del ejemplo, nada más eficaz que el instructivo espectáculo de los Congresos como el

celebrado últimamente en San Sebastián, ahuyentador de toda miseria é inquebrantable en el empeño del encuentro racional de una eficaz lucha contra la tuberculosis. Así, después del Congreso, cada uno continuará estudiando las objeciones de sus sinceros contrincantes, pero con la satisfacción de haber afianzado la amistad de sus compañeros dispuestos siempre á corresponder á mutuas deferencias.

De los Congresos se pide que liberten á la Humanidad de la más grave plaga que la aniquila, y quede resuelto el más grave problema que preocupa á las clases pensadoras de todos los países. A ello caminamos todos, pero con la lentitud que impone la exploración de los misteriosos caminos que conducen á descubrir los intrincados secretos del organismo humano; pero con la perseverancia en el estudio, ayudado por la observación y experimentación, es lógico esperar que se consiga el medio profiláctico y curativo de la tuberculosis.

Persiguiendo este ideal pensamos luchar por la ciencia y por la humanidad...

En la sesión de clausura acordóse celebrar el tercer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis en Madrid el año 1915.

Terminado el presente Informe, no me resta sino agradecer de nuevo la distinción con que se me honró al nombrarme Delegado del Uruguay ante dicho Congreso, y reiterarme de V. E. respetuosamente atento y affmo. S. S.

CONSTANCIO CASTELLS CUMELLA.

Montevideo, diciembre 6 de 1912.

---